

Notas del Pastor

28 de julio 2024

Como mencioné que el padre Ben y yo nos conocemos desde hace años, pero a diferencia del padre Ben, yo no viví aquí en mi juventud. Nací en Indiana, el menor de cuatro hijos. He vivido la mayor parte de mi vida adulta aquí, en el noroeste del Pacífico.

Otra cosa que es diferente es que soy un converso a la fe católica. En mi familia, nos habríamos identificado como cristianos, pero honestamente, no íbamos a la iglesia con frecuencia y la oración no era parte habitual de nuestra vida familiar. Siempre creí en Dios, pero era una fe que no entendía, una fe latente y no examinada. Aun así, sabía que un día, necesitaba entenderla mejor.

Cuando era joven, tuve la suerte de tener un amigo, un cristiano evangélico, que me ayudó a comenzar a leer las Escrituras y a aprender a orar. Fue como encender un fuego. Durante unos años, seguí leyendo y leyendo y leyendo, comenzando a conocer a Jesús, pero todavía creía que la iglesia y la religión no eran necesarias para ser cristiano.

Entonces un día, una buena amiga (católica) me pidió que la acompañara a la misa católica. Siempre me había confundido la misa, pero después de esos pocos años de despertar en la fe, de repente pude ver algo hermoso en ella, aunque no lo entendiera bien.

Volví a la misa el domingo siguiente, y el domingo siguiente, y después de no tantos domingos, me di cuenta de que ese era el lugar al que Dios me había llamado. En el otoño, me uní al RCIA en la Catedral de St. James en Seattle. Incluso durante esos meses del RCIA, había comenzado a agitarse en mi corazón, preguntándome si Dios me estaba llamando a ser sacerdote. Hay más que decir sobre esto también, será en otra carta.

Con tiempo completaré un poco los espacios vacíos sobre cómo comencé en el seminario y cómo fue esa experiencia, pero por en este momento, me limitaré a decir que fui ordenado sacerdote de la Arquidiócesis de Seattle por el Arzobispo Alexander Brunette.

Durante los últimos trece años, estuve asignado a la parroquia de San José en Issaquah. Es fácil sentirse cómodo después de tanto tiempo, pero creo que Dios tiene una manera de darnos nuevas oportunidades para crecer, para que nos esforcemos. St. Joseph no tenía formalmente un ministerio hispano, así que venir a St. Philomena y St. Thomas es volver a introducirme en esto (¡a la velocidad de la luz!). Además, ahora que sirvo como pastor y estoy presente en dos comunidades, todo es nuevo. Me estoy esforzando y eso es bueno. Finalmente, tengo un Labrador retriever negro de 3 años, Cosmes, a quien confío que conocerás en algún momento. Te agradezco por tu amable bienvenida hasta ahora.